

EDITORIAL

Los artículos contenidos en esta revista son mérito de los autores correspondientes, que vierten en ellos sus saberes, su experiencia y en algún caso sus proyectos. Los miembros de su Consejo de Redacción se esfuerzan —y conscientemente utilizo la tercera persona y no la primera— para que la calidad de la revista sea adecuada y para que esté a su tiempo en las manos de los lectores; mi labor como director es la de coordinar y sugerir. A aquéllos —los autores— y a mis compañeros del Consejo hay que agradecer las páginas que siguen.

Este número sale a la luz a las pocas semanas de que se hayan cumplido los cincuenta años de que la primera promoción de estudiantes de la licenciatura en Ciencias Biológicas comenzara su segundo curso de carrera. Esos estudiantes y quienes les siguieron en los años inmediatos, junto con los profesores que les atendieron —la mayor parte de ellos de la plantilla docente de la Facultad de Veterinaria— se esforzaron en poner en marcha esos estudios con unos medios que ni nos podemos imaginar por escasos y con una ilusión, que ésta sí creo que se puede parangonar con la que tienen quienes firman los artículos de este número.

Precisamente por cumplirse el cincuentenario, en este número se incluye un artículo sobre los edificios de la Facultad. En el Consejo pensamos que era el momento de prepararlo y el Prof. Luis Calabuig y yo mismo agradecemos el encargo que nos hicieron.

La última de las etapas edilicias, la construcción, amueblamiento y dotación del *edificio Darwin*, está en el recuerdo de toda la actual plantilla de la Facultad, docentes y no docentes y también de las últimas promociones de licenciados e incluso de las primeras de graduados, pues vivimos los hechos. No ocurre igual con la primera e incluso con la segunda de esas etapas, porque varios de quienes las vivieron han fallecido, otros marcharon a otras universidades o a otras ocupaciones. Solo los más antiguos de la casa hemos participado de una forma u otra en todas las etapas, pero algunos ya hemos alcanzado la edad de jubilación... Era, pues, el momento oportuno para poner por escrito lo que recordamos, lo que hemos rememorado por haberlo olvidado, lo que hemos conocido al indagar entre papeles y gracias a los recuerdos o a los papeles de otros. ¿Y con qué fin?

Con el fin de repetir, y con ello hacer recordar a algunos y dar a conocer a otros, la célebre frase de *ESTAR SUBIDO A HOMBROS DE GIGANTES*, aunque

Forma de mencionar este artículo: Nieto, J.M. 2018, Editorial. AmbioCiencias, 16, 3-4. ISBN: 1998-3021 (edición digital), 2147-8942 (edición impresa). Depósito legal: LE-903-07.

ni los que comenzaron aquella andadura de la Facultad ni los que hemos participado en sus etapas sucesivas hayamos sido unos gigantes gigantescos.

Y también con el fin de que los jóvenes que han llegado en los últimos años a nuestras aulas y los que lleguen en el futuro sepan que nada se hace sin esfuerzo, a veces sin mucho esfuerzo, el esfuerzo que en justicia muestre el agradecimiento que deben a quienes se esforzaron antes que ellos, para mejorar las instituciones, para incrementar los conocimientos...

En el tiempo transcurrido de este curso 2018-2019 se han sucedido en nuestra aula magna varios conferenciantes, de ellos unos cuantos formados en nuestra casa, todos los cuales han tenido palabras de elogio para lo que aquí aprendieron. Sus palabras nos han llenado de satisfacción. En correspondencia sirvan estas líneas para agradecerles y agradecer también a todos los egresados de nuestra Facultad, la labor que cada uno desarrolla en su ejercicio profesional, labor que prestigia a nuestra Facultad y a nuestra Universidad.

Juan M. Nieto